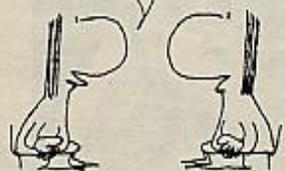


EN PUNTO

COPI

¿Y SI FUERAMOS ACENAR
A UN RESTAURANTE RUSO?



¿UN RESTAURANTE
RUSO?



¡SI! CON VIOLINES!



¿VIOLINES EN UN
RESTAURANTE RUSO?



¿VIOLINES
LOS RUSOS?



LOS RUSOS PUEDE QUE
TOQUEN OTROS INSTRUMENTOS,
ESO SI....



...PERO NUNCA HAN
TOCADO EL VIOLIN, NI
HABLAR



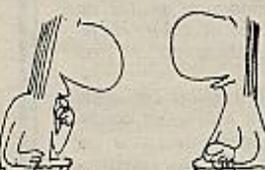
¡MIRA QUE LOS
RUSOS TOCANDO
EL VIOLIN!



ESTA SI QUE
ES BUENA



PUES HE DEBIDO MIRAR
MAL EN EL DICCIONARIO...



CONTAR Y VER

¿Dante en los infiernos?

Por fin se ha estrenado en Madrid «Dante no es únicamente severo», el film de Jacinto Esteve y Joaquín Jordá considerado como «manifiesto» de la «escuela de Barcelona». Llega, como ya es habitual, con retraso. Cuando, repetidamente, se ha hablado, para bien y para mal, mucho del movimiento en que se inscribe. El factor sorpresa que pudiera haber en su presentación, que debiera ser una de sus bazas principales, se ve, de este modo, disminuido. Pero ello no anula el valor de revulsivo que sigue teniendo el film. Planteado en principio como un film de sketches —cuatro—, uno de los cuales no llegó a realizarse y otro constituyó una obra separada e independiente —«Cercies», de Ricardo Levy—, «Dante» es el resultado de la amalgama de los que correspondía realizar a Jordá y Esteve. Sus episodios fueron rodados aparte y luego, a la hora del montaje, los realizadores trabajaron en colaboración y filmaron algunas escenas de ligazón.

El resultado es una obra absolutamente insólita en nuestro panorama cinematográfico, excesivamente apegado aún a procedimientos tradicionales de narración. Bajo una inconexión más aparente que real se esconden una serie de correspondencias —de imágenes o de ideas— que dan al film su último significado: un significado, según sus propios autores, plurivalente y susceptible de dispares y hasta opuestas interpretaciones, pero, en cualquier caso, apasionante y lleno de sugerencias. Si el film no es la

puesta en cuestión de determinadas y específicas formas del neocapitalismo español en su manifestación catalana o, mejor, barcelonesa, sí es, en cualquier caso, una «contestación» —la palabra fue sacada a colación por los realizadores en el coloquio que siguió al estreno del film en Madrid— de las formas de expresión en que se traduce este incipiente neocapitalismo. Una «contestación» que, lógicamente, se realiza «desde dentro», con desigual fortuna, con discutible criterio, si se quiere, pero con indudable talento y con una posibilidad de eficacia que las condiciones de su estreno —con retraso y en una «sala especial», lo que supone que el público está previamente cribado en función de tamicos culturales y económicos— han dejado en suspenso. No obstante, el film irritó a ciertos sectores, lo que era, entre otras, su finalidad.

Concebido como una sucesión de momentos desligados entre sí, en los que se van repitiendo, bajo distintas formas, diversos signos de la civilización del consumo, diferentes manifestaciones de la alienación de la que es víctima —muchas veces consciente— el individuo de nuestros días, el film es, al mismo tiempo y en cuanto que obra subjetiva, como una desesperada búsqueda por parte de sus autores de la posibilidad de creación. Lo mismo que la pareja encarnada por Serena Vergano y Enrique Irazoqui, ella con sus «historias» y él con su «obra», los autores avanzan trabajosa y alegremente por un sendero que, quizá, no conduce a ninguna par-

te, pero que es válido por el hecho de existir, de ser sendero. En esto se cifra uno de los grandes aciertos de «Dante». Si no por primera vez sí por una de las primeras, una película española es capaz de prender al espectador por el propio hechizo de las imágenes, independientemente de su significación o previamente a ella. No nos interesamos en primer lugar por lo que se nos está contando, sino por lo que estamos viendo. Y esto es muy importante. Que luego no todo en el film sea de la misma calidad, que haya defectos —abundantes—, que haya también un cierto mimetismo y una cierta confusión es secundario. Como lo es el que el afán de provocación —enormemente saludable en sí— dé en ocasiones resultados tímidos y en otras sea gratuito. Primera obra de sus autores, lo que «Dante»

no debe ser nunca es obra única y «cerrada». Esteve ha logrado realizar ya un segundo film, «Después del diluvio», que se ha presentado en Venecia ante pareceres dispares y se exhibe en la Semana del Cine en Color, que actualmente se celebra en Barcelona. Jordá, después de más de un intento fallido, parece ser que comenzará rápidamente una nueva película. Al margen de la severidad que se pueda tener con «Dante», es evidente que hay que contar, y en serio, sin la reticencia que generalmente se emplea al hacerlo, con los nombres de sus autores. Al margen, también, de las consideraciones que se puedan tener, en bloque, respecto a la tan traída y llevada «escuela», denominación, por otra parte, que sus propios creadores están poniendo ya en desuso. ■ C. S. F.

"DANTE NO ES ÚNICAMENTE SEVERO"

